

## CAPÍTULO 8

# DE LO ICONOGRÁFICO A LO ICONOLÓGICO EN EL VITRAL MAYOR DE SAN JOSÉ DE CÚCUTA

Como se enunció anteriormente, hubo una fuerte participación del arte vitral en la arquitectura desde el siglo XII, el cual tuvo un posterior esplendor en el Gótico. En este periodo, el aporte del arte vitral se afianzó en las nuevas propuestas tecnológicas, que consistieron en la reducción de los apoyos de la estructura en la arquitectura, tal como afirma De Fusco (1981). De esta forma fue posible abrir vanos de gran magnitud en los muros para dejar pasar la luz tamizada a través de los vidrios de colores. A partir de este fenómeno lumínico se transforman los espacios arquitectónicos, imprimiéndoles a estos una espiritualidad y misticismo con esencia románica y paleocristiana. En efecto, el arte vitral se relaciona directamente con los avances tecnológicos constructivos de la Edad Media y de la Modernidad, y con los cambios conciliares que se dieron en la Iglesia Católica (Díaz, Delgado y Vergel, 2021).

El vitral de San José como rosetón mayor de la catedral de San José de Cúcuta está ubicado en la nave central y sobre su fachada principal, dando su cara visible al coro de la catedral. Para facilitar su estudio se establecieron tres categorías de análisis: la primera, el análisis preiconográfico, relacionado con los aspectos arquitectónicos de ubicación y las características artísticas; la segunda, el análisis iconográfico; y la tercera, el análisis geométrico. Partiendo del concepto de la luz como componente fundamental del arte vitral, se propone la definición de Campo (1998), quien la define como un componente esencial, como materia y material cuantificable y calificable en la arquitectura. De esta forma los espacios arquitectónicos se hacen

visibles y permiten admirar la noción del tiempo en estos. No obstante, Barbero, Vallmitjana y Carreras (2015) sugieren que, bajo la contemplación de la humanidad, la luz supera su propia esencia física para convertirse en objeto de la cultura.

En relación con la *primera categoría* (ubicación y características artísticas), se parte de la noción ya presentada anteriormente de Blondel, Callias y Chaussée (1986), quienes argumentan que el vitral es un conjunto de trozos de vidrio con características especiales e integradas entre sí por medio de una trama de plomo. Piqueras (2013) especifica que la técnica de la vidriera tradicional lograda por la casa Mauméjean con vidrios soplados a caña y los de origen industrial de variados colores (según el mineral empleado en la cocción), sostenidos por una estructura de varillas de plomo de perfil en H incorporadas entre sí con estaño, son muy perdurables en el tiempo. Así mismo, comenta que para el dibujo se utiliza la grisalla y el amarillo de plata, así como el marrón o el negro, cuya técnica se alcanza con cristales pulverizados mezclados con óxidos metálicos, colorantes y disueltos en sustancias líquidas. Con esta mezcla se dibuja sobre la placa de vidrio, que se somete a un nuevo proceso de cocido para aglutinar los insumos. En particular, el vitral de San José está compuesto por varios conjuntos que conforman un solo panel en forma de medallón circular, con una figura especial en el centro. La complejidad de este vitral se desprende de su dimensión: un diámetro de 3,25 metros de diámetro que contiene 25 secciones que les dan rigidez a los conjuntos de vidrio.

La disposición del panel es consecuente con el estilo neorrenacentista, del cual la catedral presenta su caracterización, según lo advertido por Vergel, Delgado y Díaz (2019). De ahí su esquema basilical, conformado por tres naves que expresan la direccionalidad de la entrada al altar, un esquema compositivo frecuente en la arquitectura sagrada (Díaz, Delgado y Vergel, 2020). En este caso, la nave central está dotada del vitral de San José, que está ubicada justo encima de la entrada. Debido a la diferencia de alturas entre el rosetón en la cara externa y el vano donde se ubica el vitral interno, su iluminación no resulta homogénea y parte de la composición del vitral queda opaca tras el fenómeno no concéntrico de sus círculos (ver Figura 12). Este fenómeno está relacionado con los diferentes tiempos constructivos (Vergel, Delgado y Díaz, 2019), ya que el vitral interior fue instalado un tiempo antes del rosetón externo en piedra, detalle que se puede visualizar en la fachada. De todas formas, la cuantía artística y simbólica del vitral es única y tiene valor en sí mismo y para la arquitectura sagrada de la catedral.

**Figura 12. Ubicación arquitectónica del vitral de San José**

Fuente: elaboración propia

A su vez, en coherencia con la sección longitudinal del templo, la configuración arquitectónica en cruz latina de la catedral revela el lugar privilegiado de este vitral (Díaz, Delgado y Vergel, 2021). Así, la nave central con su juego de vitrales enmarca la direccionalidad hacia el altar, y está acentuada por las vidrieras de las naves laterales. De modo que el vitral de San José, ubicado justo en la entrada, señala el inicio del pasaje al altar, que significa metafóricamente, como lo refiere Díaz (2019), el camino a la santidad.

Todas estas observaciones arquitectónicas se complementan con el valor artístico, ya que se revela la autoría de la vidriera Mauméjean, cuya tradición artística es ampliamente reconocida en el mundo, como se explicó en los primeros capítulos. Su valor artístico está respaldado por las afirmaciones de Porfirio (2018), quien recuerda al papa Gregorio el Grande, cuando discutía en el siglo xv el papel del ícono cristiano al decir que la “imagen es la escritura de los iletrados”. Esto confirma el papel pedagógico y alegórico de los vitrales, donde prevalece la exaltación de la luz entendida como lo divino.

En relación con la *segunda categoría* (análisis iconográfico), la imagen de San José es una muestra paradigmática de la historia de la salvación, como afirma De Arriba (2013), pues pasa de ser una figura prácticamente ignorada en los primeros siglos cristianos a declararse patrono de la Iglesia Universal. Al respecto, Conde (2012) en Vergel, Delgado y Díaz (2020) dice que a partir del siglo xv se observaron cambios notables en la imagen del santo, pues la percepción de San José varió: de un hombre entrado en años, ubicado junto a la Virgen María como un simple espectador, a una figura paternal más joven que participa activamente en el cuidado del niño Jesús. En este cambio de percepción, De Arriba (2013) señala el año 1480 como fecha clave, pues el papa Sixto IV estableció el 19 de marzo como fiesta de rito simple dedicado a la devoción de San José.

Un aspecto trascendental en este punto es el acopio de las fuentes escritas sobre Jesús en el lapso de su infancia, que proporcionan datos de gran interés para el estudio iconográfico. Se parte de los Evangelios Canónicos (San Mateo y San Lucas),

que son las fuentes principales de la vida del santo. No obstante, los pasajes breves sobre San José han conducido a artistas y escultores a recrearlo frecuentemente en la pintura, escultura, vitrales y otras expresiones del arte cristiano. En 1870, el papa Pío IX lo proclamó “Patrono de la Iglesia Universal” (De Arriba, 2013). Por su parte, Conde (2012) amplía su estudio mostrando a San José como modelo ejemplar en las órdenes monásticas y responsabiliza a Santa Teresa por promover su grandeza y dignidad universal.

Esta devoción a San José confluye con el patronato de la catedral de San José de Cúcuta. Así, el vitral mayor con la figura de este santo domina el centro de la composición, mostrándolo de medio cuerpo y con el niño Jesús alzado en su brazo. La proximidad de ambos rostros expresa la ternura de su paternidad, y la similitud de sus expresiones y características hacen parecer que en realidad son padre e hijo, mientras que en su otra mano sostiene las azucenas, símbolo de pureza de corazón y de inocencia del espíritu. San José se presenta como un hombre joven, de cabello y barba pelirroja, y vestido con una amplia y sencilla túnica que deja ver unas manos que, paradójicamente, revelan más edad que el rostro, lo que sugiere el trajín de su oficio como carpintero. En su cabeza se destaca el nimbo, una aureola redonda similar a la de la Virgen María. Por otra parte, el niño Jesús aparece semidesnudo y con las manos relajadas a sus costados, revelando su figura infantil y la tranquilidad con el amparo paternal (ver Figura 13).

**Figura 13. Conformación del panel y juego compositivo del vitral de San José**



Fuente: Boceto a mano alzada de Manuela Chávez Díaz.

Esta descripción lleva consigo varios elementos fundamentales, entre ellos, destacar el proceso de santificación de José y su misión paternal. Dado que el proceso de santificación de José tiene su reflejo iconográfico en el detalle del nimbo que orna su cabeza, debe señalarse cómo en el transcurso del tiempo, y teniendo en cuenta que el culto generalizado a San José es tardío, la imagen del San José nimboado se empezó a representar con frecuencia en la Edad Media y posteriormente en la Modernidad debido al aumento de su devoción, que corresponde al periodo histórico de la manufactura de este vitral.

En esta confluencia artística y devocional, dicha aureola, semejante a la de la Virgen María en sus múltiples grafías, también actualiza la imagen de José de un hombre anciano a uno joven. Para Moreno (2014), esta forma viril de representación responde a su condición y consentimiento esponsal, de manera que se comprende la relación matrimonial entre María y José en una unión poderosa, esencialmente igualitaria; es decir, “hace iguales a los desiguales” en “una sola alma y un solo corazón” (p. 282). Este análisis se apropia de lo que significó para José el consentimiento esponsal, ya que no rompió la promesa de matrimonio con María: por el contrario, favoreció sin duda el plan de Dios para desposar a María y unirse a ella sin ningún reproche para servirle y amarle.

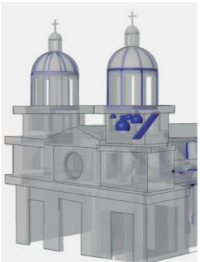

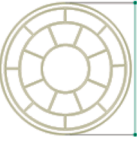

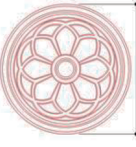
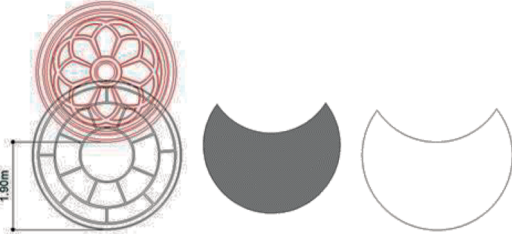
Por otra parte, el cambio iconográfico a través del tiempo reinterpreta a San José como un hombre comprometido con su misión paternal. En este sentido, Moreno (2014) lo define como un servidor: su potestad radica en su servicio a Jesús, en su disponibilidad para guiar la familia por instrucción del ángel San Gabriel. En consecuencia, su autoridad y capacidad las pone al servicio de los suyos. Moreno (2014), Conde (2012) y Vergel, Delgado y Díaz (2020) coinciden en vincular las virtudes humanas de Jesús y su oficio con la vocación de San José para enseñarle. Moreno (2014) desarrolla esta fuente de identidad para proponer el vínculo consanguíneo como irrelevante al decir que “Al final, José y su Hijo se parecían incluso físicamente”, tal como se manifiesta en el vitral de la catedral. “José es realmente padre. En José se refleja todo el poderío de la gracia, de la vida divina en el hombre” (Moreno, 2014, p. 283).

Por consiguiente, el vitral se configura de manera concéntrica. San José está ubicado en el centro como patrono de la catedral y punto focal de la composición en un área de 1,01 m<sup>2</sup>, al que rodea una bandera de Colombia que tiene una superficie de 2,4 m<sup>2</sup>, constituida por 16 unidades de trapecios circulares de 0,15 m<sup>2</sup> cada uno en el contorno medio del vitral y orientados al centro. Los efectos cromáticos causados por el predominio de los colores claros, azules, rojos, marrones, naranjas, verdes y amarillos conforman un interesante ambiente tornadizo con referencia a la posición del sol. Las dos figuras (San José y el niño Jesús) tienen características de tipo nórdico, por su constitución delgada y de piel blanca, y están expresadas frontalmente con efectos de sombra que dan la impresión de relieve. Al mismo tiempo, el marco configurado con cenefas en grafías de capiteles, iconografías domésticas del telón

verde a la espalda de San José y el niño, expresa rasgos estilísticos neoclásicos y de principios de la modernidad. En suma, un arte ecléctico que está acorde con la arquitectura de la catedral.

En relación con la construcción de la fachada de la catedral, se ha podido confirmar que el vitral interior fue instalado tiempo antes del rosetón circular exterior en piedra que se visualiza en la fachada. Este fenómeno constructivo de círculos no concéntricos se advierte geométricamente, pues la instalación del rosetón externo en piedra se hace a 12,64 m del nivel del suelo, mientras que el vitral en vidrio en la cara interna del templo se desarrolla a 10,74 m del mismo nivel, lo que genera una sombra interna llamada lúnula con sus centros desfasados en 1,90 m uno del otro, tal como se describió previamente en el análisis arquitectónico. Así, la sombra que aparece entre los rosetones representa un área de lúnula de 5,8 m<sup>2</sup> y un perímetro de 10,3 m sin luminiscencia (ver Tabla 69). De esta forma, la luz aparece como un componente esencial, cuantificable y calificable en la caracterización geométrica del vitral de San José.

**Tabla 69. Cuadro de análisis geométrico circular del vitral de San José**

Ubicación en modelo 3D de la catedral	Rosetón interior (imagen)	Rosetón interior (gráfico)	Rosetón exterior en piedra	Rosetón exterior (gráfico)
				
	Imagen del vitral	Digitalización Área: 8,26 m <sup>2</sup>	Imagen del rosetón	Digitalización Área: 7,25 m <sup>2</sup>
	Intersección de los dos rosetones			
				
Rosetones interceptados		Lúnula Área: 5,8 m <sup>2</sup> Perímetro: 10,3 m		

Fuente: VITRAL MAYOR DE SAN modelado de Catherine Contreras en Autodesk Revit.

En resumen, el vitral de San José, ubicado en la nave central, en la fachada principal y dando su cara visible al coro de la catedral, está compuesto por varios conjuntos que conforman un solo panel en forma de medallón circular, con las figuras del centro (José y el niño Jesús) dominando toda la composición. La complejidad de este vitral se da por su dimensión (3,25 m de diámetro y 25 secciones que le dan rigidez al panel) y su ubicación en la nave central demuestra no solo su condición jerárquica en el conjunto de vitrales sino su protagonismo en forma simbólica por medio del camino al altar.

Es evidente el patronato de la catedral al dedicarse el vitral mayor a San José y dársele una imagen protagónica en la composición, junto a la bandera de Colombia como símbolo patrio. El análisis iconográfico presenta una figura pictórica coherente con el tiempo de ejecución del vitral, que data de 1923, por lo que la influencia moderna es evidente al mostrar un José más joven, más activo en su papel paternal y su compromiso familiar. Dado que el culto generalizado a San José es tardío, no cabe duda de que en su representación se equipara la orna con la aureola de la Virgen María en sus múltiples perfiles.

Finalmente, en relación con la *tercera categoría* (análisis geométrico), el área total del panel en forma de rosetón es de 8,26 m<sup>2</sup>. Se advierte el fenómeno de círculos no concéntricos, ya que la instalación del rosetón externo no coincide con el círculo del vitral en la cara interna del templo. En consecuencia, aparece el área denominada lúnula que corresponde a un área de 5,8 m<sup>2</sup>, generando opacidad en una porción del panel.

